

## **Razón y sinrazón en Delirio de Laura Restrepo: una perspectiva saramaguista<sup>1</sup>**

Elvira Sánchez-Blake  
Senior Lecturer  
Department of Romance Studies  
Cornell University

El mundo ha despertado al Siglo XXI en medio de una crisis de valores agudizada cada vez más por el resurgimiento de los fanatismos religiosos y étnicos en pugna, poderes políticos que amenazan con implantar un dominio absoluto sobre el universo, sistemas económicos que se disputan los mercados y que absorben las riquezas en gigantescos monopolios. Cada vez se abren más las brechas y se agudizan los extremos, de riqueza y pobreza excesiva, de avances tecnológicos y de ignorancia total, de explotadores y oprimidos. Un conflicto de oposiciones que genera desigualdad, descontento y violencia y que sólo difiere de otros tipos de agresiones precedentes en la historia por la aplicación tecnológica que permite mayor exterminio a menor esfuerzo. Sobre este panorama rige una especie de ceguera hacia lo que nos rodea, ceguera que conduce al delirio. La locura, un tema constante de la literatura universal, se convierte nuevamente en tema de exploración. Novelas como *Delirio*, de Laura Restrepo y la obra del portugués, José Saramago, muestran a la locura como protagonista de las preocupaciones literarias del Siglo XXI. En este trabajo me propongo analizar la obra de Laura Restrepo, Delirio, en contraste con la perspectiva que plantea José Saramago en Ensayo sobre la ceguera, y El memorial del Convento sobre las oposiciones entre visibilidad y ceguera, razón y sinrazón, verdad y mentira, reflejadas a través de la literatura.

### **La locura**

---

<sup>1</sup> Este artículo fue auspiciado por la Universidad Autónoma de Yucatán, durante mi estancia como Profesora investigadora visitante de la Facultad de Antropología.

La historia de la locura en la época clásica es la obra que este influyente pensador francés dedica al estudio de la locura y su influencia en las artes, ciencias y humanidad desde el siglo XV en Europa, época en que el loco era excluido de la sociedad como lo eran también los leprosos y los enfermos contagiosos. Existían murallas que protegían las ciudades contra estos seres peligrosos y navíos que conducían a los dementes en un viaje sin retorno, abandonándolos a la deriva en alta mar. Sobre este tema abundan los mitos y leyendas que han surtido la literatura de los siglos posteriores. A partir del Siglo XVI el loco adquirió un protagonismo dentro de las artes y especialmente en el teatro. El loco era el centro de las piezas dramáticas como poseedor de la verdad, de una verdad que por ser censurada no podía estar en labios de los cuerdos. El renacimiento reivindicó su papel en obras como *El elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam, *Hamlet* de William Shakespeare y *Don Quijote de la mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. En este tipo de obras se descubre que “mientras el hombre razonable no percibe sino figuras fragmentarias, el loco abarca todo en una esfera intacta: esa bola de cristal que para todos está vacía, a sus ojos está llena de un espeso e invisible saber” (Foucault 39).

Para Foucault, la locura es espejo reflejo de razón y sinrazón, reverso y anverso de un espejo donde se reflejan mutuamente una a la otra. Cada una es medida de la otra y en ese movimiento ambas se alimentan mutuamente. Los grandes pensadores y filósofos a través de la historia hacen parte de esa dialéctica perpetua. Es el caso de Federico Nietzsche, uno de los mayores precursores e influyente figura del acontecer y pensamiento del Siglo XX. Nietzsche fue el loco sabio que se atrevió a revelar a los cuerdos su insensatez y debilidad oculta bajo los dogmas de pensamiento del siglo XIX. Este pensador que dejó una obra de excepcional inteligencia en materias como la ciencia, la moral, la filosofía, y que proclamó la libertad de espíritu escribió gran parte

de sus libros en los intersticios de su enfermedad mental que lo llevó a ser recluido en un sanatorio donde murió tiempo después. Vale decir que su obra fue retocada y editada por su hermana y casas editoriales, que seguramente recortaron gran parte de su genialidad. De igual forma, grandes pensadores, filósofos y escritores del siglo veinte, entre ellos Jacques Lacan, Louis Althusser, el mismo Foucault sufrieron trastornos mentales en varios grados y exhibieron diversos niveles de desequilibrios.

Las obras sobre el tema de la locura que se surgen actualmente en la literatura permiten una reflexión y ojalá un cuestionamiento sobre los eventos que conducen a un sentimiento general de demencia.

### **Delirio: la frontera invisible**

Ganadora del premio Alfaguara 2004, Delirio de Laura Restrepo, es el retrato por excelencia del mundo devastado de una Colombia que llega al siglo XXI como epítome de la civilización en ciernes. No es a través de una historia triste, ni de un relato oscuro, sino de una pintura plasmada con tintes de hechizo, magia, pasión y hasta humor, en donde se refleja el desplome de la legitimidad de la sociedad, atacada por todos los males del fin de siglo. Con Delirio, Restrepo logra una cúspide de su carrera literaria en su intento de mostrar las caras alternas de Colombia.

En la novela Delirio la crisis que desata la locura de la protagonista, Agustina, es ocasionada por el resquebrajamiento de un orden social y familiar que la lleva al desmoronamiento de su mundo interior. La autora pinta la crisis de valores creada por el narcotráfico, la inversión de valores morales y la deslegitimización de una sociedad donde impera la violencia y la corrupción. Pero más que esto, la novelista sugiere que la base del desquicio radica en la imposibilidad de la misma sociedad de ver y de aceptar su realidad, porque prefieren continuar el ensueño de sus pequeños mundos

artificiales. Restrepo utiliza en la novela la videncia, ceguera y locura, tres factores que retratan la Colombia real invisible para la gran mayoría de los colombianos.

Esta frontera entre la visibilidad y la ceguera, entre la capacidad de ver y no ver y la relación que se establece con el delirio o locura, razón y sinrazón, constituye a mi modo de ver el elemento fundamental de la novela de Restrepo y en el que centraré buena parte de mi análisis. Para esto me remito a la intertextualidad que establece el texto con la obra del escritor portugués José Saramago.

Asidua lectura de las obras de Restrepo, lo primero que me llamó la atención de Delirio fue el cambio radical de técnica de escritura comparada con sus textos anteriores. De pronto me encontré con un texto al estilo de Saramago. En efecto, Delirio está escrito como en flujo de conciencia, desprovisto de guiones, títulos, comas y puntos. Aunque esa técnica tampoco es original de este autor, sí se reconoce como su particularidad y a mí me dio la clave para desentrañar las claves de la novela desde Saramago.

En Delirio la narración se construye en cuatro niveles, cada uno de los cuales provee una perspectiva de la trama. Los textos se van entremezclando como piezas de rompecabezas hasta conformar un todo que sin ser unitario integra las diversas historias en una especie de caleidoscopio. La plétora en que surgen las diversas voces narrativas produce un efecto de delirio en el lector para significar el estado mental de la protagonista. De esta forma el lector se integra a la narración como actor implícito, cómplice de las confidencias de Aguilar y de su búsqueda detectivesca del origen de la locura de su amada Agustina. También actúa como el narratario de Midas McAlister, quien se dirige siempre a un tú (Agustina), pero que el lector asume desde su posición privilegiada. Es asimismo testigo de las infidencias de las memorias de la niñez de Agustina y de los recuerdos seniles del abuelo Portulinus, que refleja el tipo de locura

de corte nostálgico del ser que se debate entre dos mundos. En cada una de las líneas narrativas se articula una historia que se va tejiendo desde tiempos y espacios diferentes para construir una sólida visión integrada que se descubre al final de la obra.

La novela de Restrepo nos remite a tres obras de José Saramago: Ensayo sobre la Ceguera (1995), Memorial del Convento (1982) y Ensayo sobre la lucidez (2004).

En ellas se exploran los temas de videncia, ceguera y locura, como estrategias de tipo fabulístico para alertar sobre la crisis de valores en el mundo.

Pero es Memorial del Convento la que definitivamente establece un diálogo más cercano con Delirio. La novela que tiene como pretexto histórico la construcción de un convento en el siglo XVII en Portugal, narra una historia paralela de amor entre dos labriegos, Baltasar y Blimunda. En una época signada por la persecución religiosa a los herejes bajo el yugo de la inquisición, estos dos seres encarnan el destino incruento de los marginados que se mueven alrededor de la lucha por el poder y la riqueza.

Blimunda posee un don extraordinario, la capacidad de ver el interior de las personas.

“Mi don nos herejía ni hechicería, mis ojos son naturales... Yo sólo veo o que está en el mundo, no veo lo que está fuera de él” (Memorial del convento 90). Blimunda es capaz de ver lo que está dentro de los cuerpos y a veces lo que está en el interior de la tierra, pero sólo puede hacer uso de este don cuando se encuentra en ayunas. Cuando ella conoce a su amado, Baltasar y comienza con él una vida de pareja, le promete que nunca lo verá por dentro, como un pacto de mantener su fe en él. Este don es utilizado para fines nobles por la personaje, como es el caso de recoger dos mil voluntades humanas que le permiten a Fray Bartolomeu Lourenzo hacer volar su maquina. Sin embargo es la misma Blimunda quien alerta sobre el peligro de utilizar su poder: “Ojalá no lo tuviera, porque lo que la piel oculta nunca es bueno verlo. Incluso el alma

[pregunta Siete soles]. No sé, nunca la vi. Será porque no se puede ver...” (Memorial 90).

La tesis de Saramago puede ser la no existencia del alma, pero sí de la voluntad humana, por la cual es posible hacer volar la passarola de Fray Bartolomeu, quien está convencido que las voluntades son el combustible indispensable de la máquina: “Y para que nosotros volemos en la atmósfera, son precisas las fuerzas concertadas del sol, del ámbar, de los imanes y de las voluntades, pero de todo esto, lo más importante son las voluntades, sin ellas, la tierra no nos dejaría subir” (Memorial 172).

La sabiduría de Blimunda proviene del poder de la videncia aunada a una inocencia con que descifra la existencia, una ciencia infusa aprendida desde el vientre de su madre, donde estuvo con los ojos abiertos y lo veía todo. Al final, Blimunda es castigada. Baltasar es quemado en la hoguera de la inquisición por atreverse a volar lala passarola. Tras nueve años de búsqueda infructuosa, Blimunda vieja y acabada, encuentra a su amado en el momento en que agoniza en la pira. Antes de morir, Blimunda absorbe su voluntad a la que ve como una nube cerrada sobre su cuerpo. De esta forma conserva lo esencial del ser, que no está en el alma ni en el cuerpo, sino en la voluntad.

En Delirio, se observa claramente un eco de la figura de Blimunda en el personaje de Agustina. Al igual que el carácter del Memorial del convento, Agustina tiene la capacidad de ver lo que otros no ven. Desde niña tiene el poder de adivinar el futuro y alertar a su hermano cuando su padre lo va a castigar. En su juventud se vuelve famosa porque adquiere fama de vidente cuando descubre a un excursionista perdido en las montañas y lo salva de una muerte segura. Pero es este poder el causante de su desgracia, en el momento en que “ve” en el gimnasio de Midas McAlister las huellas de sangre del horrendo asesinato que ocurrió allí. Este evento desencadena no sólo su

delirio, sino el desenlace de la novela, el descubrimiento del crimen, el castigo de McAlister y de todo el negocio de lavado de dólares y narcotráfico que se esconde tras la fachada de su lujoso gimnasio.

De esta forma la novela compone ante el lector el mensaje que se abre ante sus ojos, la de descubrir la realidad oculta tras la aparente fachada con que se disfraza la verdad. El lector se hace asimismo cómplice y vidente de esta especie de introspección que le permite ver su propia situación más allá de la superficie. En alusión a Blimunda, el lector como Agustina puede ver el interior de la realidad.

La radiografía que devela la novela es la de una sociedad donde prima la inoperancia de un estado permeado por la corrupción y la violencia. Descubre igualmente los conflictos enraizados en una familia de la élite bogotana, donde sus más preclaros patriarcas están asociados con el narcotráfico para mantener el nivel económico y el status social. En ella, todos los elementos disfuncionales se encubren, se aíslan o se someten con el fin de mantener lo máspreciado ante el mundo: la apariencia de una familia feliz. En otro nivel la novela revela el surgimiento de personajes que adquieren el poder que les da el dinero adquirido en la ilegalidad, con el que cobran la venganza a una sociedad que los marginó desde siempre. Es quizá en este nivel donde se aprecia con mayor nitidez el mensaje de la novela y la destreza de Restrepo para caracterizar al Midas McAlister, el personaje que encarna esa situación y que se resume en este pasaje:

Así te hayas ganado el premio Nobel de literatura como García Márquez, o seas el hombre más rico del planeta como Pablo Escobar, o llegues de primero en el rally Paris-Dakar o seas un tenor de todo el carajo en la ópera de Milán, en este país no eres nadie comparado con los de ropón almidonado. (Delirio 155).

Lo llamativo es que la obra no denuncia la desigualdad social, sino que revela las consecuencias del malestar creado por siglos de marginación y represión. El resultado es una serie de individuos que al adquirir poder económico doblegan a la clase política y ocasionan un caos social a partir de la inversión de valores y de legitimidad. Restrepo no se limita a darle voz a ese segmento de la sociedad, sino a reflejar que el problema no radica en su presencia sino en la imposibilidad de “verlos” por parte de quienes generaron este fenómeno con siglos de desprecio:

Pero si tu familia ni siquiera registra a Aguilar... Decir que tu madre lo odia es hacerle a él un favor, porque la verdad es que tu madre ni lo ve siquiera, y a la hora de la verdad tampoco lo ves tú, no hay nada que hacer, así se sacrifique y se santifique por ti, Aguilar será siempre invisible porque le falta ropón. (Delirio 155)

Pareciera que el uso de la violencia fuera el medio de hacerse visibles ante los grupos élites que siempre ignoraron su presencia. Midas, desde su cima de poder adquirido por el narcotráfico y el manejo de sus relaciones impone su presencia, pero aún así, es ignorado:

¿Y yo? ... ante mí se arrodillan y me la maman porque si no fuera por mí estarían quebrados, con sus haciendas que no producen y sus pendetifs de diamantes que no se atreven a sacar de la caja fuerte por temor a los ladrones y sus ropones bordados que apestan a alcanfor. Pero eso no quiere decir que me vean. Me la maman, pero no me ven. (Delirio 156)

Es a través de esta dicotomía/dualidad entre lo visible y lo invisible, entre la capacidad de ver y no ver como *leit motiv* de la narración que se enlaza el eje temático de la novela. Las fotos que denuncian la relación amorosa entre el padre de Agustina y su tía, son el detonador de la crisis que plantea la novela, y a la vez, otro de los pretextos para



rebasar la negación de la realidad. Cuando la madre de Agustina se niega a “ver” lo que denuncian las fotos a pesar de que están frente a sus ojos, una vez más, escoge “transformar” la realidad para su conveniencia, porque admitir la evidencia significaría romper el mundo artificial que se ha creado y al que le es imposible desistir.

Delirio revela así el mundo ficticio en el que viven miles de personas que día tras día salen a la calle en sus universos blindados que les impide “mirar” lo que ocurre en las calles llenas de desplazados por la violencia, la miseria y la delincuencia. A pesar de que el horror se hace evidente en cada esquina y en las informaciones que llenan los periódicos del día, los ciudadanos de las metrópolis prefieren cerrar los ojos, negar su propia realidad y vivir en la inconciencia que no les reclama su participación en esa suma de irracionalidad.

Agustina sucumbe a la locura, por tener la capacidad de “ver” los rastros del horripilante crimen ocurrido en el gimnasio de Midas. Al ser vidente del hecho, no lo puede resistir y cae en un delirio. En un sentido metonímico, el delirio de Agustina refleja el castigo por ser testigo de algo que le estaba vedado por ser imponderable, o en un nivel más profundo, en el caos delirante en que cae la sociedad que se atreve a confrontarse a sí misma. Contrario a El memorial del convento, donde Blimunda logra conservar la voluntad de su amado, en Delirio es Aguilar quien decide la cura de Agustina. En efecto, cuando Aguilar descubre las pistas que lo llevan al origen de la situación que desencadenó el delirio de su amada, comprende que sólo podrá recuperar el juicio si él se atreve a ver el mundo desde la mirada de Agustina. Al entender el origen de la locura de Agustina, Aguilar logra penetrar su mundo interior y asimila su nivel de percepción de la realidad. La escena final cuando él accede a su petición de ponerse la corbata roja, demuestra su capacidad de ubicarse a su nivel, y no al contrario, para mirar juntos desde la misma óptica e iniciar así el rescate de la cordura de

Agustina. Tanto en Delirio como en Memorial del convento, las parejas son castigadas, pero triunfan por el poder del amor hacia un final abierto de esperanza.

De esta forma Restrepo transmite un mensaje que explica los orígenes del caos en que se encuentra sumida una región que no es un país, sino muchos; que atañe no sólo a una zona geográfica, sino a varios grupos humanos que viven dentro de la inconciencia de la hiperrealidad que escogen para sobrevivir al horror de su existencia. Esta consecuencia, que se ve como natural para un país como Colombia, no es de carácter exclusivo. En muchas regiones surgen este tipo de personajes: los Maras de Centroamérica, los narcotraficantes de todas las naciones aquejadas por ese mal, sicarios y miembros de milicias, que se abaten sobre las sociedades que los han explotado y humillado para cobrárselas por medio de la violencia y la imposición de su ley.

En este nivel nos confrontamos de nuevo con el paralelo que se establece con José Saramago. Saramago en sus obras, Ensayo Sobre la ceguera (1995) y Ensayo sobre la lucidez (2004), advierte a la humanidad sobre la nube blanca que le impide ver lo que sucede a su alrededor porque los sistemas de poder están diseñados para controlar lo que el individuo percibe de su entorno. Los grandes consorcios de los medios se ocupan en crear un “mundo feliz” matizado por los postulados de armonía, felicidad y consumismo. “La mentira circula impunemente por todas partes, se ha erigido en una especie de otra verdad”, dice Saramago<sup>2</sup>. La locura se convierte en una forma de razón, de alguna manera adquiere un sentido dentro del campo de la razón, por eso no se reconoce. “Y nos envuelve, nos distorsiona la realidad y nos conduce en masa hacia un proceso alarmante de deshumanización” (Saramago n.p.). Los recientes

---

<sup>2</sup> Ver José Saramago, “George Bush o la edad de la mentira”. Prólogo a El Nerón del Siglo XXI de Jammer H. Hatfield, publicado en El País, Madrid: Noviembre 11, 2004.

acontecimientos del mundo demuestran que los lados del espejo se confunden entre el delirio de la razón y sinrazón.

¿Y qué es la locura, sino el saber?, observa Michel Foucault, “ese saber tan temible e inaccesible lo posee el loco en su inocente bobería” (La historia de la locura 39). En una forma paródica la novela de Restrepo refleja el postulado del pensador francés: “En tanto que el hombre razonable y prudente no percibe sino figuras fragmentarias, el loco abarca todo en una esfera intacta: esa bola de cristal que para todos está vacía, está a sus ojos, llena de un espeso e invisible saber” (39).

### Referencias

Foucault, Michel. Historia de la locura en la época clásica. Vol 1. Trad. J.J. Urtrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 2.ed, 1976.

Restrepo, Laura. “Delirio”. México: Alfaguara, 2004.

Saramago, José. Ensayo sobre la ceguera. Madrid: Alfaguara, 1995.

\_\_\_\_\_. Memorial del convento. Basilio Losada, Trad. México: Punto de Lectura, 1 ed, 2004.

\_\_\_\_\_. Ensayo sobre la lucidez. Madrid. Alfaguara, 2004.

\_\_\_\_\_. “George Bush o la edad de la mentira”. Prólogo a El Nerón del Siglo XXI de Jamer H. Hatfield, publicado en *El País*, Noviembre 11, 2004.